

pochtli y de *Tezcatlipuca*, los dos principales dioses de la tierra, aunque la principal vocacion era la de *Tezcatlipuca*. Llegado el rey á Chalco, fué recibido con mucho regocijo y con la honra y reverencia que siempre los recibian, que era en extremo grande, y por no gastar tiempo puso luego por obra el ejercicio á que venia.

Con la misma solemnidad y orden que en México se auia hecho, acompañado de su guardia y de todos los señores, vestidos á la manera dicha, con el mismo aparato de encensarios y de instrumentos, entró en este templo, y subiendo á la cumbre del, despues de auer encensado á los dioses, delante la estatua de *Tezcatlipuca* ofreció muchas codornices muertas por su mano, y pidiendo un uevo de águila se sacrificó las orejas y los molledos y las espini-llas, y ofreciendo otro vestido al ydolo, conforme á los que aquel ydolo usaua, con otras cosas muy preciosas de los despojos que auia traído, hiço una larga, deuota y elegante plática y oracion; lo qual acauado volvió á las casas reales, donde despues de auelle dado muy bien y opulentísimamente de comer, le ofrecieron todos los señores de la prouincia de Chalco un muy rico presente de mantas y joyas, y de todas las cosas que pudieron recojer y auer de sus tesoros y comunidades, y agradeciéndole el seruicio con obras y palabras y mouimientos y çalemas exteriores partió de Chalco y vino á *Itztapalapan*, donde hiço segunda estacion y los mismos sacrificios y oraciones, con muchas ofrendas que á los ydolos ofreció. De allí vino á *Mexitcatzineo*, donde hiço lo mesmo, concluyendo con *Vitzilopochco*, donde con gran solemnidad, tanta y mas que en México, hiço su sacrificio y ofrenda, de donde volvió á México con la compañía de señores y grandes que auia salido y de otras muchas gentes que le acompañauan.

Luego otro dia, despues de llegado á la ciudad, vinieron ante él los fadores y tesoreros de las ciudades, y de todas las prouincias, con los tributos que del año presente tenian recogidos, que era grandísimo tesoro, de mantas de diferentes modos y labores, gran suma de cargas y fardos dellas y de ceñidores, oro, joyas, plumas, rodela, armas, deuisas, pájaros de las costas de ricas y vistosas plumas, cacao, que no tenia número; en fin, el tributo era tan ecesiuo y tan rico y de tantos géneros de cosas y en tanto número, que era

espanto de ver y increíble de escriuir, pues de cada prouincia y ciudad venian, de ochenta en ochenta dias, á traer el tercio de su tributo un millon de indios cargados, con quantos géneros de cosas y savandijas la tierra produce; y no será encarecimiento, pues se lee de *Montezuma* el postrero (de quien luego trataremos), que hasta piojos y pulgas hacia tributar,¹ en lo qual mostraron estos reyes grandísima tiranía, diciendo que para eso ponian sus vidas en condicion y á riesgo de la vida sus personas, para tener con que sustentar sus reinos, y así entre estos tributos trayan ropas que solo seruián á señores, y otras para gente de todos estados, porque las mantas que trayan eran conforme á la dignidad de cada uno. Puestos estos tributos delante de su presencia y entregados á los que tenian cargo de guardallo, uno de los que tenian cargo de lo recoger, le hiço una larga plática diciendo:

Poderoso Señor: no sea causa nuestra venida de inquietar tu poderoso corazon y ánimo sosegado, y seamos causa de algun repentino sobresalto de que se te cause alguna enfermedad. Bien saues que somos tus vasallos, los quales en tu presencia somos tierra y uasura, y si algo valemos y algun caso de nuestras personas se hace, emana y procede de tu poder y voluntad, como de fuente y manantial excelente; y con este conocimiento somos venidos ante tu presencia á traerte los tributos que de toda la redondez de la tierra tus vasallos te son obligados á dar, los quales aunque los buscan y adquieren con su sudor y trauajo, con el bordon en la mano por las sierras y quebradas, por los valles y largos llanos, con el me-

¹ Esta es una fábula destituida de toda verosimilitud, no obstante lo que, para acreditarla esponen dos historiadores estimables. *Herrera* [Dec. II, Lib. VI, cap. 18.—Libro VIII, cap. 5], la atribuye á *Alonso de Ojeda*, presentándola como una muestra de la severidad fiscal de *Moteczuma* y vasallaje de sus súbditos; mas no comprendiéndose cuál pudiera ser la utilidad y conveniencia de tal tributo, necesario es desecharlo. Algun viso de probabilidad tendria si, como asienta el propio *Herrera*, "no faltaba quien dijera que eran *gusanillos*," y no *piojos*. Tal vez era la langosta recogida en los campos que se cultivaban para el rey, y á la cual aun se da el nombre de *piojo*, por la tal cual semejanza que con éste tiene. *Torquemada* [*Monarquía Indiana*, Lib. II, cap. 74] explica el caso como un testimonio relevante del celo con que el monarca perseguia la ociosidad, pues manteniendo ocupadas á todas las clases, segun su aptitud y estado,—"á los que por muy pobres ó enfermos, no se podian ocupar en nada, hacia que se ocupasen "en coger piojos y que esto tributasen, porque no les faltase en que entender."—No hay duda que podia asignarles otra ocupacion mas útil y provechosa para el Estado y para sí mismos.

capal en la cabeza y con la *coa* en la mano, buscando y grangeando el tributo que te son obligados á dar y el sustento de sus mugeres y hijos, comiendo y bebiendo mal y durmiendo por los montes con las cargas de sus grangerías junto á la cabeza, por solo servirte lo dan por muy bien empleado, y se tienen por muy dichosos, de que tú te tengas por bien servido. El Rey le agradeció á él y á los demas la plática y les respondió amigablemente, y recibió sus tributos con mucho contento.

Despedidos los factores y tesoreros y mayordomos de las ciudades y villas y lugares, mandándoles dar todo lo necesario muy cumplidamente mandó llamar á todos los grandes de su corte, los quales venidos á su presencia, les dixo: no es justo que lo que con derramamiento de vuestra sangre y trauajo de vuestras personas y con la fuerza de vuestro brazo y coraçon y sudor de vuestro rostro auis ganado, que solo yo goce dello; y así llevólos á todos al lugar que ellos llamauan *petaca*, que quiere decir como tesorería, donde estaua recogido el tesoro y todos los tributos, y repartióles á todos de aquellas ricas mantas y ceñidores, joyas y piedras ricas, armas y rodela muy galanas hechas de ricas plumas de diferentes colores. Despues que uvo hecho mercedes á los grandes, mandó llamar á todos los hijos de señores y caualleros de su corte y á todos los capitanes y caudillos de sus exércitos y soldados viejos y á todos los que se auian señalado en la conquista de aquellas quatro prouincias, á todos los quales mandó repartir de aquellas riqueças, conforme á la calidad de sus personas y merecimientos como en Tequantepec se lo auia prometido, quando les vedó el saco y destruycion que iban haciendo, quedando todos muy contentos y pagados, agradeciendo á su rey y señor la merced que les hacia, quedando muy aficionados á le servir, viendo quán bien les gratificaua sus trauajos, como señor generoso y magnánimo.

CAPITULO XLVIII.

De la muerte de *Tlacaclael* y de cómo el Rey *Avitzotl* pidió al Señor de Cuiuacan el agua de Acuecuexco y de la escusa que le dió, por la qual le mandó matar.

Luego que el rey *Avitzotl* voluió desta conquista referida, que por no ser prolixo no quise poner lo que en cada prouincia aconteció, pues el fin de todas fué quedar sujetas y tributarias á la corona real de México; acabadas las estaciones y sacrificios que en agradecimiento del beneficio hizo, auéndole concedido la vitoria de gente tan fiera y valiente, estando ya con quietud y sosiego, desde á pocos dias adoleció el valeroso *Tlacaclael*, de quien la historia atras a hecho larga mencion, y así por la fuerza de la enfermedad como por ser ya muy viejo y faltalle la virtud, de la qual enfermedad vino á morir, dejando encomendados á sus hijos al rey *Avitzotl* su sobrino, que pues eran sus primos hermanos y todos auian salido tan valientes y valerosos en las cosas de la guerra, donde auian señalado el valor de sus personas en muchas azañas y valentías, por lo qual estauan señalados con las insignias y señales que sus leyes mandauan, el Rey le prometió tener con ellos la mayor quenta que pudiese, y para que viese el deseo que tenia de lo cumplir, antes que espirase, llamando al hijo mayor, con parecer de todos los grandes, lo puso en la misma dinidad que el padre auia tenido, que era ser segundo despues del Rey en la corte, y mandó fuese honrado con la misma veneracion que su padre auia sido, jurándoles todos por príncipe de México, al qual le fué puesto el nombre de *Ciuacoatl*, que el padre tenia; el qual era ditado de mucha grandeça eredo de los dioses; y así desde aquel dia le llamauan *Tlilpotonqui Ciuacoatl*, que era sobre nombre diuino, con lo qual el viejo murió muy contento y satisfecho; el qual despues de muerto, su cuerpo fué quemado y sus cenizas enterradas junto á los sepulcros de los Re-